

Prato, de la mano de Francesco di Marco Datini

di David Igual Louis

Professore di Storia Medievale presso la Universidad de Castilla-La Mancha, Albacete; miembro del Comitato Scirntifico della Fondazione Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini" - Prato.

Debió ser durante los años finales de la década de 1980 cuando oí nombrar por primera vez la ciudad de Prato. Esto se produjo mientras estudiaba la licenciatura de Geografía e Historia en la Universidad de Valencia y supe tanto de las actividades entre los siglos XIV y XV del célebre mercader pratés Francesco di Marco Datini, como de la presencia entonces de su empresa en la Corona de Aragón y, dentro de

ella, en las tierras del norte valenciano de las que yo mismo procedo: las que componen la actual provincia de Castellón. En ese contexto, algunas de mis primeras lecturas al respecto fueron sendos artículos del filólogo e hispanista italiano Ezio Levi, publicados en 1929 y 1932 en el "Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura", una revista de gran impacto y prestigio en Castellón. En esos textos se aludía a la ac-



Sede della L Settimana di Studi dell'Istituto Datini (maggio 2018)

(Foto di Louis Igual)

tuación de los representantes datinianos en la comarca precisamente castellonense del Maestrazgo y, por ese motivo entre otros, Levi llegó a calificar en algún momento a la villa de San Mateo (una de las más destacadas en la zona) como una verdadera *città Fiorentino-Catalana*.

Las alusiones a mis áreas de origen fueron decisivas para que, de inmediato, me atrajera la historia medieval de las relaciones económicas entre Castellón (y, en general, el territorio valenciano) y la Toscana (y, en general, la península italiana). Ese interés aumentó ya en los primeros años noventa del siglo XX al profundizar en el conocimiento de Francesco di Marco Datini con nuevas lecturas (las obras de Federigo Melis, cómo no, pero también de autores como Giampiero Nigro) y, sobre todo, al iniciar mi investigación doctoral sobre las conexiones

Valencia-Italia bajo la dirección de Paulino Iradiel Murugarren, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Valencia que, desde años atrás, mantenía fuertes vínculos con el *Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini"* de Prato. Así, el sueño de visitar Prato, recorrer los espacios donde había vivido nuestro mercader, conocer a quienes lo investigaban y manejar directamente los documentos que nos ha legado en su archivo se convirtió, pronto, en un horizonte a cumplir y devino, también con rapidez, una realidad tangible. Mi primer desplazamiento a Italia tuvo lugar en 1991. Por causas diversas no viajé a Prato, aunque sí permanecí varios días en Florencia trabajando en sus archivos y bibliotecas. Mi bagaje se enriqueció con más consultas bibliográficas sobre Prato, Datini y sus fuentes, entre ellas la *tesi di laurea*



Il monumento a Francesco di Marco Datini in piazza del Comune

(Foto di Egisto Nino Ceccatelli)



La Fontana del Bacchino e la statua di Francesco di Marco Datini

(Foto di Egisto Nino Ceccatelli)

de Angela Orlandi. En cierto sentido, esta estancia me preparó para la que fue, ya sí, mi primera visita a Prato en 1992 para asistir como alumno a la XXIV edición de las famosas *Settimane di Studi* del Instituto Datini. Desde ese instante hasta hoy, más de treinta años después, he continuado viniendo regularmente a la ciudad, casi siempre por circunstancias académicas y de estudio e investigación históricas, aunque también –y cada vez más– por razones personales ligadas a las profundas amistades que he ido tejiendo aquí con el tiempo y que me han regalado su cercanía, su cariño y su familiaridad.

Evidentemente, todo lo relacionado con Francesco di Marco Datini es lo que más he frecuentado en Prato: su palacio, su archivo, las *Settimane* y sus distintas sedes, los innumerables compañeros con quienes he coincidido en ellas... La estatua del propio Datini en la *Piazza del Comune*, visita obligada en cada ocasión que he estado en la ciudad, sirve como el mejor exponente de lo que Prato significa para mí. No obstante, de la mano de mi interés por nuestro mercader, he venido conociendo otras facetas de la ciudad. De entrada, sus monumentos y museos: entre otros, el *Duomo*, el *Palazzo Comunale*, el *Castello dell'Imperatore*, el



Palazzo Pretorio

(Foto di Egisto Nino Ceccatelli)

Palazzo Pretorio y su museo, la iglesia de San Francisco, la *Piazza San Marco* y la escultura de Henry Moore que alberga... También, para qué ocultarlo, los hoteles, los bares, los restaurantes, las *trattorie* y las calles y plazas del centro histórico de Prato, donde los participantes en las *Settimane* aprovechamos que estas se celebran siempre al inicio de la primavera y confluimos fuera de las sesiones de discusión. Obviamente, todos estos son los foros que tanto ayudan a "socializar" y "coloquializar" los encuentros científicos (muy sesudos a veces, demasiadas veces) y de donde han salido tantos paseos, tantas conversa-

ciones y risas, también algunas tristezas y llantos y, por supuesto, tantas iniciativas de colaboración y trabajo.

A lo largo de los años que duran mis vínculos con Prato, he crecido académica y profesionalmente: completé con éxito mi tesis doctoral en la Universidad de Valencia, pasé por la Universidad Complutense de Madrid, recalé definitivamente en la Universidad de Castilla-La Mancha como profesor titular de Historia Medieval, he llegado a intervenir como docente o ponente en las *Settimane di Studi* datinianas y, desde 2023, pertenezco al comité científico de la que hoy se llama *Fondazione Istituto Internazionale di Storia Economica "F. Datini"* de Prato. Pero, en paralelo a mis contactos recurrentes con la ciudad y sus gentes, he madurado también como persona. En mayo de 2022, tras las consecuencias que había tenido en Europa la pandemia por COVID-19, regresar a Prato para participar en la LIII *Settimana* del Instituto Datini y reencontrarme aquí –presencialmente– con amigos y compañeros fueron dos de los principales signos para mí de que la vida cotidiana estaba recuperando una cierta normalidad. No negaré que alguna lágrima derramé al volver a contemplar de manera directa la citada estatua de Francesco di Marco Datini en la *Piazza del Comune*. Es posible que, en mis tierras natales de Castellón, la villa de San Mateo acabara siendo efectivamente en el Medioevo una *città Fiorentino-Catalana*, como quería Ezio Levi. Con seguridad, yo he acabado siendo una persona a medio camino entre Valencia y la Toscana, entre Castellón y Prato.